

serie de problemas básicos. A saber: ¿Es Hortalá austero? ¿Qué móviles le indujeron a cortar el párrafo, los conscientes o los inconscientes? ¿Es enemigo de la austeridad...? ¿De cuál de las enunciadas? ¿Considera que puede haber moral sin austeridad? ¿Se puede ser austero en la mesa porque no se tiene ni gorda y por lo tanto no se consume, y sin embargo se echa de vez en cuando una cana al aire en la cama? En ese caso ¿se es amoral?... ¡Encima!

Y para colmo va y no se reparte el discurso a la salida ni en catalán ni en castellano ¡País! ■  
MAR FONTCUBERTA.

## MERCADO COMUN: LAS UVAS ESTAN VERDES Y ESTAN PODRIDAS

La congelación de negociaciones con el Mercado Común, llevada a cabo por una Europa tan

## POR EL CAMINO DE LA HISTORIA

ENTRE la izquierda también hay tontos. Incluso muy tontos. Quizá los peores son los que mantienen fija una sonrisa a prueba de tormentas, y dicen en el momento oportuno (inoportuno) «...pero nosotros vamos en el sentido de la historia». Pobres gentes, no saben todavía de que estofa está hecha la historia. Ni cual es la diferencia entre el tiempo, el ritmo de la vida de un hombre y el de los ciclos históricos, si es que tales ciclos existen. No intuyen siquiera de que sangre —y fango, y lágrimas, y miseria, y persecuciones, y heorismos, y miedos— están hechas las venillas de ese cuerpo lento y adormilado que es el del sentido de la historia.

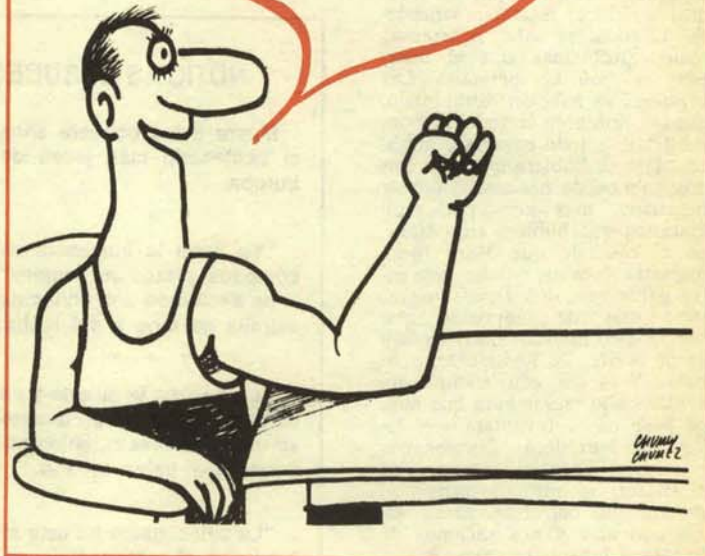
¡Los beatos de la izquierda! Creen estos seráficos que «todo iba muy bien cuando se presentó un pequeño inconveniente que...»; en los peores momentos para ellos y sus esperanzas, apuntan que «esto supone ahora el retraso de unos meses...». Cuando más fuerte está la derecha, y más les tiene en sus puntos de mira, dicen que han caído en su propia trampa». ¿Por qué? ¡Porque están aumentando sus contradicciones! ¡Naturalmente. Y cuando la derecha hace aquello que no conviene a la izquierda, estos entrañables, queridos tontos dicen: «¡Ya lo ves! No son inteligentes... ¡Por no hacer el juego a la izquierda prefieren hundirse!».

Una de sus frases preferidas es la que se refiere a lo económico. «Lo» en neutro, como se dice ahora, por no decir simplemente la economía. «Les fallará «lo» económico», sonríen los adorados. ¿Cuándo escuché por primera vez a uno de ellos este juicio sobre lo económico? ¿Hace treinta años? Pero ¿era uno de ellos, o era precisamente el mismo que me lo ha dicho ayer, que me lo repetirá mañana? Debe ser, sí, el mismo. Porque ellos no cambian nunca. Y nunca les pasa nada. Están protegidos como por un estado de gracia especial, como el del sonámbulo que pasea con una felicidad insensata por el alero del tejado. No le pasará nada a menos de que se le despierte bruscamente. Y a estos sonámbulos de la política no hay manera de despertarles.

Nada puede sacarles de su catalepsia. Tienen respuesta para todo, estos izquierdistas reconciliadores, con su fe intacta, estos Guerra Campos de la laicidad. «Ahora los americanos han dicho que ya basta...» ¡Horror!, si ni siquiera saben cómo son los americanos, y cual es el sentido de la historia de Mr. Kissinger! Si les acusa de optimismo para sí mismos y sus esperanzas y sus ideologías, dicen que son «observadores de las condiciones objetivas». Si uno les da sus propios datos, replican: «pero es que tu no conoces todo, no estás enterado de todo». Y añaden: «nosotros hemos analizado...», con un plural inquietante y desolador.

¡Benditos, adorados tontos de la izquierda! Puestos en pie en el camino de la historia, en aquel camino que Rosa Luxemburgo decía que está empedrado de derrotas: puestos en pie y esperando que sea el camino el que ande y les transporte hacia un mundo feliz... **POZUELO**

NO SEÑOR.  
ESTOY ECHANDO  
UN PULSO  
AL HOMBRE  
INVISIBLE



decadente como altiva, no ha pillado de sorpresa a nuestros doctrinarios. Así, hoy podemos vanagloriarnos de poseer dos vigorosas líneas teóricas para juzgar el hecho. La primera de dichas líneas es la llamada funesta, conocida por tal nombre debido a que uno de sus primeros elaboradores ha sido el brillante economista y divulgador señor Funes Robert, que escribe para la televisión y los periódicos. Según la doctrina funesta, la congelación de las negociaciones es muy beneficiosa para España, país sancionado, y en realidad perjudica al Mercado Común. Ello no tiene nada de extraño ya que, como es bien sabido, el masoquismo es vicio típico de países decadentes.

No menor interés ofrece la doctrina de Augusto, según la cual no ha habido móvil político alguno en la decisión congeladora: se trata de encubrir un truco económico, ya que el Mercado Común teme la potencia española, dado que nuestro país es la décima potencia industrial del orbe. La doctrina de Augusto es nombrada así debido a ser un principal divulgador el insigne europeísta don Augusto Assia, que escribe cartas al director de su periódico explicándole cómo son las cosas, dado que las

entiende por haber viajado mucho y haber sido liberal en su juventud. Sólida base fáctica para la doctrina de Augusto se encuentra en hechos como el creciente temor de la Fiat a la competencia de la Seat y de la SKF hacia su fábrica de Madrid, así como la viva inquietud demostrada por Coca Cola Corporation a consecuencia de la dura rivalidad que en los mercados de Oriente Medio ofrece de Coca Cola de Toledo.

La contradicción aparente que pudiera existir entre las dos brillantes doctrinas, es sólo eso: aparente. Por cuanto que se resuelve con una predicción: esto no durará mucho, ya que muy pronto se reanudarán las negociaciones. Ciertamente que esa descongelación no dejaría de ser una desgracia, de acuerdo con la teoría funesta, pero de nuevo nos hallamos ante una contradicción sólo aparente, dado que estos cuerpos doctrinales no han sido elaborados para justificar situaciones pasadas o futuras, sino actuales. Lo cual significa que, como es lógico y científico, ante las nuevas situaciones nacerán nuevas doctrinas que las justifiquen.

Hace años, el que fuera secretario perpetuo de la Real Academia, don Julio Casares, recogía la tesis de un investigador casti-